

DOMINGO
32
DEL TIEMPO
ORDINARIO

DIOS
NO ES
UN DIOS
DE MUERTOS
SINO
DE VIVOS

Lc. 20, 27-38

AÑO DE LA FE ARCIPRESTAZGO PALMA-4

PARRÒQUIA SANT ANTONI ABAT
SON FERRIOL

10 de Noviembre de 2013



AÑO DE LA FE 2012
2013

Lectura del segundo libro de los Macabeos (7, 1-2. 9-14)

En aquellos días, arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la ley. El mayor de ellos habló en nombre de los demás: -¿Qué pretendes sacar de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes que quebrantar la ley de nuestros padres. El segundo, estando para morir, dijo: -Tú, malvado, nos arrancas la vida presente; pero, cuando hayamos muerto por su ley, el rey del universo nos resucitará para una vida eterna. Después se divertían con

el tercero. Invitado a sacar la lengua, lo hizo en seguida y alargó las manos con gran valor. Y habló dignamente: --De Dios las recibí y por sus leyes las desprecio; espero recobrarlas del mismo Dios. El rey y su corte se asombraron del valor con que el joven despreciaba los tormentos. Cuando murió éste, torturaron de modo semejante al cuarto. Y cuando estaba a la muerte, dijo: -Vale la pena morir a manos de los hombres cuando se espera que Dios mismo nos resucitará. Tú en cambio no resucitarás para la vida.

Salmo 16

Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

Señor, escucha mi apelación,
atiende a mis clamores,
presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño.

Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

Mis pies estuvieron firmes en tus caminos,
y no vacilaron mis pasos.

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío,
inclina el oído y escucha mis palabras.

Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

A la sombra de tus alas escóndeme.

Yo con mi apelación vengo a tu presencia,
y al despertar me saciaré de tu semblante.

Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

Lectura de la 2ª carta del Apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (2, 16-3, 5)

Hermanos: Que Jesucristo nuestro Señor y Dios nuestro Padre -que nos ha amado tanto y nos ha regalado un consuelo permanente y una gran esperanza- os consuele internamente y os dé

fuerza para toda clase de palabras y de obras buenas. Por lo demás, hermanos, rezad por nosotros, para que la palabra de Dios siga el avance glorioso que comenzó entre vosotros, y para que nos libre de los hombres perversos y malvados, porque la fe no es de todos. El Señor os dará fuerzas y os libraré del malo. Por el Señor, estamos seguros de que ya cumplís y seguiréis cumpliendo todo lo que os hemos enseñado. Que el Señor dirija vuestro corazón, para que améis a Dios y esperéis en Cristo.

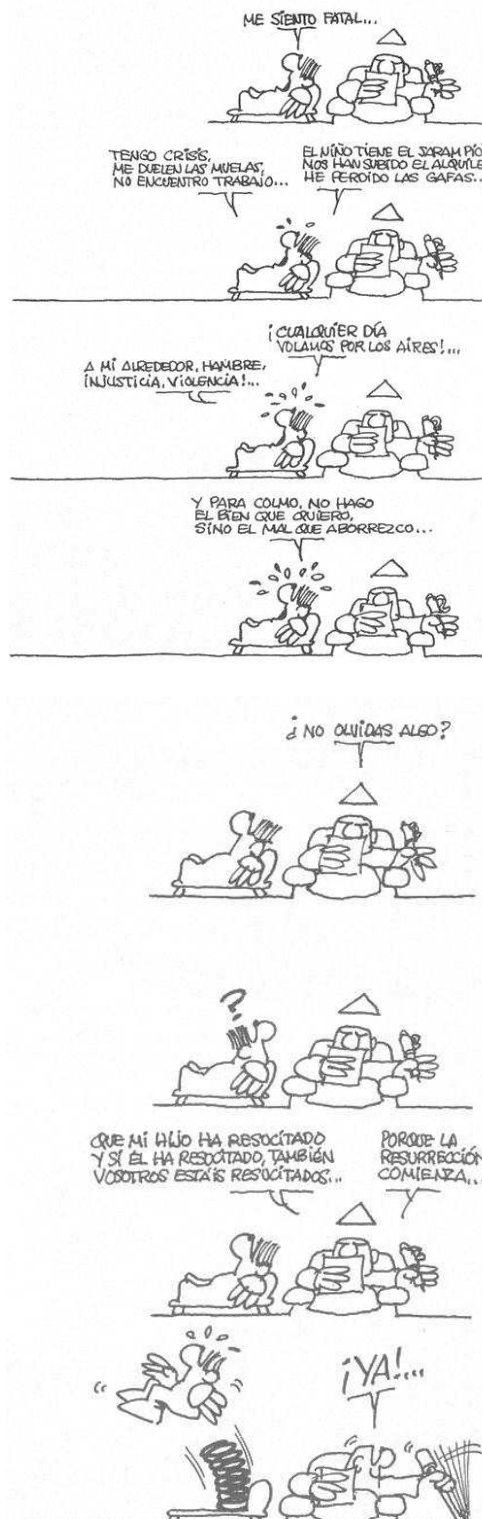
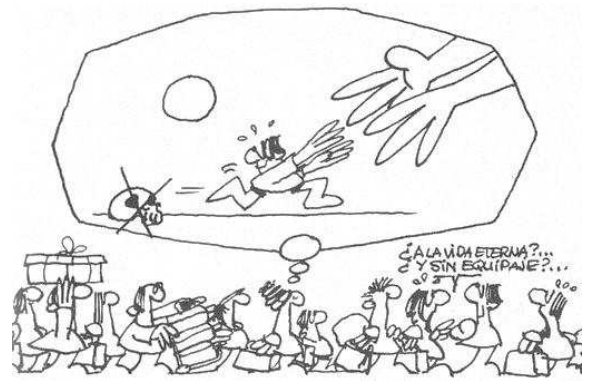
Lectura del santo Evangelio según san Lucas (20, 27-38)

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos saduceos, que niegan la resurrección [y le preguntaron: Maestro, Moisés nos dejó escrito: «Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero sin hijos, cácese con la viuda y dé descendencia a su hermano.» Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos. Y el segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete murieron sin dejar hijos. Por último murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer! Porque los siete han estado casados con ella? Jesús les contestó: -En esta vida hombres y mujeres se casan; pero los que sean juzgados dignos de la vida futura y de la resurrección de entre los muertos, no se casarán. Pues ya no pueden morir, son como ángeles;

son hijos de Dios, porque participan en la resurrección. Y que resucitan los muertos, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor: «Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob.» No es Dios de muertos sino de vivos. Porque para él todos están vivos.

Meditemos la PALABRA

Ante lo que podemos entender por "resurrección" de los hombres hay diversas reacciones, que el evangelio de hoy nos ayuda a poner de manifiesto. Algunas plantean sobre la resurrección cuestiones tan ridículas que, como lo hace Jesús, es necesario denunciarlas.



Hay quienes niegan el futuro de la vida humana. Lo niegan rotundamente o mantienen un escepticismo e indiferencia ante el problema definitivo del hombre. Lo que suele pasar es que algunas de estas personas tratan del futuro del que hablan los creyentes con ironía, poniéndolo en situaciones estridentes y haciendo que aparezca como ridículo. Realmente el caso que le presentan a Jesús es para provocar la carcajada y dejar fuera de combate a cualquiera. Proponiendo situaciones extremas, extraídas de la vida presente y traspasada al futuro, se pretende dejar probado que el futuro del hombre no se da.

Otros, muchos de entre nosotros, aun a pesar de confiar en Dios y en el futuro de la vida, nos dedicamos a fantasear sobre él, como los saduceos. Así nos preguntamos cómo será, dónde se desarrollará, si estaremos viviendo con los nuestros, si permanecerán los sexos y se podrá vivir en relación íntima, si el ser humano disfrutará de todos sus sentidos, cuál será nuestra actividad... Algunos, con cierta gracia, se imaginan que el estar siempre contemplando a Dios, como en una pantalla gigante, puede llegar a resultar monótono y aburrido. Con todas estas cuestiones, muy indiscretas, y sobre todo con sus respuestas generalmente infantiles, convertimos el futuro en una especie de cuento mágico de Hadas, en el que la trascendencia del porvenir del hombre queda reducida a un sueño, degradada a una fábula y minimizada a las representaciones de una imaginación calenturienta.

Jesús tiene otra postura ante el futuro de la vida del hombre. Ni se hace las preguntas de sus interlocutores, ni cae en la trampa de resolver las cuestiones que le plantean. De un modo muy hábil se sale por la tangente y los deja sin argumentos: ¿Quién les ha dicho que lo que se imaginan es el futuro y el modo de vivir el hombre en la plenitud de Dios? ¿Qué sabrán ellos, qué sabemos nosotros, qué sabe nadie del futuro? El "futuro" es eso: futuro y, por lo tanto, ni lo vemos, ni lo tenemos, ni lo podemos examinar; es lo absolutamente nuevo, y en consecuencia, no tenemos ningún punto de referencia para poder comprenderlo y compararlo.

Y, desde luego, el futuro, como novedad, no tiene nada que ver con las cuestiones ridículas

con las que se pretende desprestigiar. El futuro se espera en el futuro se confía, por el futuro se trabaja, hacia el futuro se camina.

Jesús plantea la cuestión del futuro de la vida del hombre allí donde verdaderamente está: en Dios. Quien quiera decir algo del porvenir del hombre, que se encare con Dios con toda la seriedad posible. El único argumento es que Dios ama al hombre y no permite que se pierda su vida; más, confiamos que recoge nuestra vida en sus manos y, sin saber nosotros cómo, la planifica.

Si creemos en Dios hemos de tener en cuenta que nuestro Dios "no es Dios de muertos, sino de vivos". El Dios que nos ha revelado Jesús no es el Dios de los cementerios, ni de los caídos; no abandona a su suerte la vida del hombre. Es un Dios que pacta con nosotros, que se compromete, que se nos ha unido con alianza eterna, que nos ha hecho suyos, que está interesado profundamente por nuestro presente y, desde luego, por nuestro futuro. Es el Dios del Pacto con Abraham y nadie pacta con muertos. Es el Dios de la Alianza eterna con Jesús y con nosotros; no se hace Alianza para siempre con muertos, después de muertos no obligan los pactos. Aunque nuestra experiencia directa e inmediata nos certifique que todos morimos, y que permanecemos en la muerte, para Dios "todos están vivos".

Lo importante del futuro del hombre no son las curiosidades, todas indiscretas y generalmente ridículas. San Pablo sale al paso de estas curiosidades diciendo que todo va a ser nuevo y que no tenemos imágenes para describirlo:

Alguno preguntará: ¿Y cómo resucitan los muertos?, ¿qué clase de cuerpo traerán? Necio, lo que tú siembras no cobra vida si antes no muere. Y, además, ¿qué siembras? No siembras lo mismo que va a brotar después, siembras un simple grano, de trigo, por ejemplo, o de alguna otra semilla. Es Dios quien le da la forma que a él le pareció, a cada semilla la suya propia...

"Igual pasa en la resurrección de los muertos: se siembra lo corruptible, resucita incorruptible; se siembra lo miserable, resucita glorioso; se siembra lo débil, resucita fuerte; se siembra un cuerpo animal, resucita cuerpo espiritual" (1 Co 15, 35-44).

A nosotros hoy nos basta con tener experiencia de que Dios es un Dios de vivos, es Dios que da la vida, que ampara nuestra vida; es Fuente de vida en la muerte y después de ella. Lo demás son fantasías, porque no sabemos nada. No lo saben ni los que niegan que la vida muera para siempre, ni los que confiamos en la salvación y plenitud de los hombres después de la muerte.



REFLEXIONEMOS:

Si el Reino de Dios ya está entre nosotros, si la Resurrección de alguna manera ya ha comenzado... ¿nos atreveremos a vivir ahora lo que esperamos después?

OREMOS:

Señor, refuerza mi esperanza y mi fe.

¿Qué sabes de la **FE** Cristiana?

¿Por qué Cristo instituyó los sacramentos de la Penitencia y de la Unción de los enfermos?

Cristo, médico del alma y del cuerpo, instituyó los sacramentos de la Penitencia y de la Unción de los enfermos, porque la vida nueva que nos fue dada por Él en los sacramentos de la iniciación cristiana puede debilitarse y perderse para siempre a causa del pecado. Por ello, Cristo ha querido que la Iglesia continuase su obra de curación y de salvación mediante estos dos sacramentos. (CCIC, 295)*

¿Por qué hay un sacramento de la Reconciliación después del Bautismo?

Puesto que la vida nueva de la gracia, recibida en el Bautismo, no suprimió la debilidad de la naturaleza humana ni la inclinación al pecado (esto es, la concupiscencia), Cristo instituyó este sacramento para la conversión de los bautizados que se han alejado de Él por el pecado. (CCIC, 297)

¿Cuándo fue instituido este sacramento?

El Señor resucitado instituyó este sacramento cuando la tarde de Pascua se mostró a sus Apóstoles y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos" (Jn 20, 22-23). (CCIC, 298)

¿Tienen necesidad los bautizados de conversión?

La llamada de Cristo a la conversión resuena continuamente en la vida de los bautizados. Esta conversión es una tarea ininterrumpida para toda la Iglesia, que, siendo santa, recibe en su propio seno a los pecadores. (CCIC, 299)

¿Qué significado tiene la compasión de Jesús hacia los enfermos?

La compasión de Jesús hacia los enfermos y las numerosas curaciones realizadas por él son una clara señal de que con él había llegado el Reino de Dios y, por tanto, la victoria sobre el pecado, el sufrimiento y la muerte. Con su pasión y muerte, Jesús da un nuevo sentido al sufrimiento, el cual, unido al de Cristo, puede convertirse en medio de purificación y salvación, para nosotros y para los demás. (CCIC, 314)

¿Cómo se comporta la Iglesia con los enfermos?

La Iglesia, habiendo recibido del Señor el mandato de curar a los enfermos, se empeña en el cuidado de los que sufren, acompañándolos con oraciones de intercesión. Tiene sobre todo un sacramento específico para los enfermos, instituido por Cristo mismo y atestiguado por Santiago: "¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y le unjan con óleo en el nombre del Señor" (St 5, 14-15). (CCIC, 315)

¿Quién puede recibir el sacramento de la Unción de los enfermos?

El sacramento de la Unción de los enfermos lo puede recibir cualquier fiel que comienza a encontrarse en peligro de muerte por enfermedad o vejez. El mismo fiel lo puede recibir también otras veces, si se produce un agravamiento de la enfermedad o bien si se presenta otra enfermedad grave. La celebración de este sacramento debe ir precedida, si es posible, de la confesión individual del enfermo. (CCIC, 316)



*CCIC: Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica.



DIUMENGE
32
DEL TEMPS
ORDINARI

DÉU
NO ÉS
UN DÉU
DE MORTS,
SINO
DE VIUS

Lc. 20, 27-38

ANY DE LA FE ARXIPRESTAT PALMA-4

PARRÒQUIA SANT ANTONI ABAT
SON FERRIOL

10 de Novembre de 2013



ANY DE LA FE 2012
2013

Lectura del segon llibre dels Macabeus (7, 1-2. 9-14)

En aquells dies set germans, que havien estat detinguts amb sa mare, eren forçats pel rei, amb tortura d'assots i de fuets, a menjar carn de porc, que la Llei prohibia. Un d'ells, parlant per tots digué: «Què vols sebre de nosaltres amb aquest interrogatori? Estam disposats a morir abans que violar les lleis rebudes dels nostres pares.» El segon, a punt d'expirar digué: «Tu, ens pots privar d'aquesta vida, botxí, però el Rei del

món, als qui morim per les seves lleis, ens ressuscitarà a una vida eterna.» Després d'aquests va torturar el tercer. Tragué la llengua de seguida, tot d'una que l'hi demanaren, estengué les mans sense por i digué amb noble generositat: «Les havia rebudes del cel, però per fidelitat a les lleis del cel no les planc i esper recobrar-les d'allà dalt.» El rei mateix i els de la seva comitiva quedaren corpresos de la valentia d'aquell al·lot, que tenia per no res el dolor de les tortures. Mort aquest, turmentaren el quart amb la mateixa crueltat. A punt d'expirar deia: «Ara que morim a mans dels homes, és bo confiar en l'esperança que Déu ens dóna de ressuscitar-nos.»

Salm 16

**Quan em desvetli,
vos contemplaré fins a saciar-me'n, Senyor.**

Escoltau-me, Senyor, deman justícia,
escoltau el meu clam;

oiu atentament la meua defensa,
surt de llavis que no enganen.

**Quan em desvetli,
vos contemplaré fins a saciar-me'n, Senyor.**

Les meves passes no abandonen els camins
prescrits, avancen segurs per les vostres rutes.

Vos invoc, Déu meu, i sé que em respondreu;
vos invoc, Senyor, escoltau lo que us deman.

**Quan em desvetli,
vos contemplaré fins a saciar-me'n, Senyor.**

Protegiu-me a l'ombra de les vostres ales.
Jo us venc a veure demanant justícia.

Quan em desvetli,
vos contemplaré fins a saciar-me'n.

**Quan em desvetli,
vos contemplaré fins a saciar-me'n, Senyor.**

Lectura de la 2ª carta de sant Pau als cristians de Tessalònica (2, 16-3, 5)

Germans, que Jesucrist mateix, el nostre Senyor, i Déu, el nostre Pare, que ens ha estimat tant, i ens ha concedit per la seva gràcia un consol etern i una bona esperança, conforti els vostres cors i els faci constants en tota casta d'obres bones i de doctrina. Finalment, germans, pregau per nosaltres: que la Paraula del Senyor es propagui pertot arreu i sigui glorificada com ho ha estat entre vosaltres, i que Déu

ens alliberi dels homes irresponsables i dolents, perquè no tothom té la fe. El Senyor és fe. Ell vos farà constants i us guardarà del Maligne. Vos tenim tota la confiança en el Senyor, i sabem que tot això que us recomanem ja ho feis i seguireu fent-ho. Que el Senyor encamini els vostres cors a estimar Déu i sofrir amb constància com ho va fer Jesucrist.

Lectura de l'Evangelí segons sant Lluç (20, 27-38)

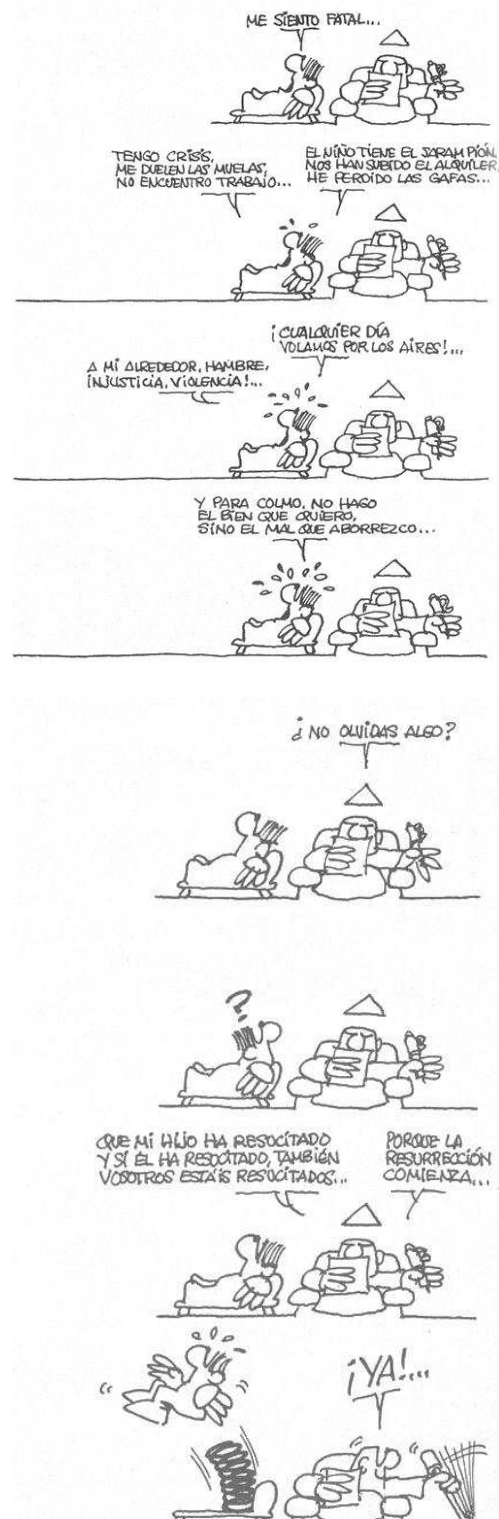
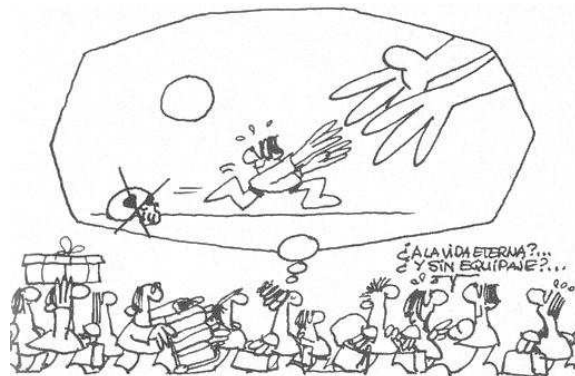
En aquell temps uns saduceus anaren a veure Jesús. Els saduceus neguen que els homes hagin de ressuscitar.

Per això li proposaren aquesta qüestió: «Mestre, Moisès ens va prescriure que si un home casat; mor sense fills, el seu germà es casi amb la dona del difunt, per donar descendència al seu germà. Doncs bé hi havia set

germans. El primer, que era casat, morí sense fills. El segon, el tercer, i així fins al setè es varen casar amb la dona del difunt i moriren sense deixar fills. Finalment ella també morí. Aquesta dona per tant, en la resurrecció, ¿de quin dels set serà l'esposa? Perquè tots set s'hi havien casat."

Jesús els respongué: "-En el món present els homes i les dones es casen, però els qui Déu considerarà dignes de tenir un lloc en el món que vindrà i en la resurrecció dels morts no es casaran, perquè ja no podran morir mai més. Pel fet de tenir part en la resurrecció, són iguals que els àngels i són fills de Déu. I que els

morts han de ressuscitar, Moisès mateix ho deixa entendre en el passatge de la Bardissa que no es consumia, quan diu que el Senyor és el Déu d'Abraham, Déu d'Isaac i Déu de Jacob. Déu no és Déu de morts, sinó de vius perquè, per a ell, tots viuen."



Meditem la PARAULA

Davant el que podem entendre per "resurrecció" dels homes hi ha diverses reaccions, que l'evangeli d'avui ens ajuda a posar de manifest. Algunes plantegen sobre la resurrecció qüestions tan ridícules que, com fa Jesús, és necessari denunciar-les.

Hi ha els qui neguen el futur de la vida humana. Ho neguen rotundament o mantenen un escepticisme i indiferència davant el problema definitiu de l'home. El que sol passar és que algunes d'aquestes persones tracten del futur del que parlen els creients amb ironia, posant-ho en situacions estridents i fent que aparegui com a ridícul. Realment el cas que li presenten a Jesús és per provocar la riallada i deixar fora de combat a qualsevol. Proposant situacions extremes, extretes de la vida present i traspassada al futur, es pretén deixar provat que el futur de l'home no es dona.

Uns altres, molts d'entre nosaltres, àdhuc malgrat confiar en Déu i en el futur de la vida, ens dedicam a fantasiar sobre ell, com els saduceus. Així ens preguntem com serà, on es desenvoluparà, si estarem vivint amb els nostres, si romandran els sexes i es podrà viure en relació íntima, si l'ésser humà gaudirà de tots els seus sentits, quina serà la nostra activitat... Alguns, amb certa gràcia, s'imaginen que l'estar sempre contemplat a Déu, com en una pantalla gegant, pot arribar a resultar monòton i avorrit. Amb totes aquestes qüestions, molt indiscretas, i sobretot amb les seves respostes generalment infantils, convertim el futur en una espècie de conte màgic de Fades, en el qual la transcendència de l'avenir de l'home queda reduïda a un somni, degradada a una rondalla i minimitzada a les representacions d'una imaginació febroseca.

Jesús té una altra postura davant el futur de la vida de l'home. Ni es fa les preguntes dels seus interlocutors, ni cau en el parany de resoldre les qüestions que li plantegen. D'una manera molt hàbil se surt per la tangent i els deixa sense arguments: ¿Qui els ha dit que el que s'imaginen és el futur i la manera de viure l'home en la plenitud de Déu? ¿Què sabran ells, què sabem nosaltres, què sap ningú del futur? El "futur" és això: futur i, per tant, ni ho veïm, ni ho tenim, ni ho podem examinar; és l'absolutament nou, i en

conseqüència, no tenim cap punt de referència per poder comprendre-ho i comparar-ho. I, per descomptat, el futur, com a novetat, no té res a veure amb les qüestions ridícules amb les quals es pretén desprestigiar. El futur s'espera, en el futur es confia, pel futur es treballa, cap al futur es camina.

Jesús planteja la qüestió del futur de la vida de l'home allí on veritablement està: en Déu. Qui vulgui dir alguna cosa de l'avenir de l'home, que s'encari amb Déu amb tota la serietat possible. L'únic argument és que Déu estima a l'home i no permet que es perdi la seva vida; més, confiam que recull la nostra vida a les seves mans i, sense saber nosaltres com, la planifica.

Si creïm en Déu hem de tenir en compte que el nostre Déu "no és Déu de morts, sinó de vius". El Déu que ens ha revelat Jesús no és el Déu dels cementiris, ni dels caiguts; no abandona a la seva sort la vida de l'home. És un Déu que pacta amb nosaltres, que es compromet, que se'ns ha unit amb aliança eterna, que ens ha fet seus, que està interessat profundament pel nostre present i, per descomptat, pel nostre futur. És el Déu del Pacte amb Abraham i ningú pacta amb morts. És el Déu de l'Aliança eterna amb Jesús i amb nosaltres; no es fa Aliança per sempre amb morts, després de morts no obliguen els pactes. Encara que la nostra experiència directa i immediata ens certifiqui que tots morim, i que romanem en la mort, per a Déu "tots estan vius".

L'important del futur de l'home no són les curiositats, totes indiscretas i generalment ridícules. Sant Pau surt al pas d'aquestes curiositats dient que tot serà nou i que no tenim imatges per descriure-ho:

Algun preguntarà: ¿I com ressusciten els morts?, ¿quina classe de cos portaran? Neci, el que tu sembres no cobra vida si abans no mor. ¿I, a més, què sembres? No sembres el mateix que brotarà després, sembres un simple gra, de blat, per exemple, o d'alguna altra llavor. És Déu qui li dóna la forma que a ell li va semblar, a cada llavor la seva pròpia...

"Igual passa en la resurrecció dels morts: se sembra corruptible, ressuscita incorruptible; se sembra miserable, ressuscita gloriós; se sembra feble, ressuscita fort; se sembra un cos animal, ressuscita un cos espiritual" (1 Co 15, 35-44).

Nosaltres avui en tenim prou amb tenir experiència que Déu és un Déu de vius, és Déu que dóna la vida, que empara la nostra vida; és Font de vida en la mort i després d'ella. La resta són fantasies, perquè no sabem res. No ho saben ni els que neguen que la vida mori per sempre, ni els que confiam en la salvació i plenitud dels homes després de la mort.



REFLEXIONEM:

Si el Regne de Déu ja està entre nosaltres, si la Resurrecció de alguna manera ja ha començat... ¿gosarem viure ara el que esperam després?

PREGUEM:

Senyor, reforça la meva esperança i la meva fe.



¿Per que va instituir Crist els Sagraments de la Penitència i de la Unció dels malalts?

Crist, metge de l'ànima i del cos, els va instituir perquè la vida nova, donada per ell en els sagraments de la iniciació cristiana, pot afeblir-se o fins i tot perdre's a causa del pecat. Per això Crist va voler que l'Església continués la seva obra de guarició i de salvació mitjançant aquests dos sagraments. (CCEC*, 295)

¿Per que hi ha un Sagrament de la Reconciliació després del Baptisme?

Perquè la vida nova de la gràcia, rebuda en el Baptisme, no ha suprimit la feblesa de la natura humana, ni la inclinació al pecat (és a dir, la concupiscència). Crist va instituir aquest Sagrament per a la conversió dels batejats que s'han allunyat d'ell pel pecat. (CCEC, 297)

¿Quan fou instituït aquest Sagrament?

El Senyor ressuscitat va instituir aquest Sagrament quan el capvespre de Pasqua es va mostrar als seus Apòstols i els digué: «Rebeu l'Esperit Sant. A tots aquells a qui perdonareu els pecats, els quedaran perdonats; Però mentre no els perdoneu, quedaran sense perdó» (Jn 20,22-23). (CCEC, 298)

¿Els batejats tenen necessitat de convertir-se?

La crida de Crist a la conversió ressona sempre en la vida dels batejats. La conversió és una tasca contínua per a tota l'Església, que és santa Però que inclou en el seu si els pecadors. (CCEC, 299)

¿Com es comporta l'Església amb els malalts?

L'Església, havent rebut del Senyor el manament de guarir els malalts, s'esforça a complir-lo amb la cura dels qui pateixen, acompanyada de pregàries i intercessió. Sobretot posseeix un Sagrament específic en favor dels malalts, instituït per Crist mateix i testimoniats per sant Jaume: «Si teniu algú malalt, crideu els vostres preveres perquè l'ungeixin amb oli en el nom del Senyor i preguin per ell» (Jm 5,14). (CCEC, 315)

¿Qui pot rebre el Sagrament de la Unció dels malalts?

El pot rebre el fidel que comença a trobar-se en perill de mort per malaltia o vellesa. El mateix fidel el pot rebre altres cops, quan té lloc un agreujament de la malaltia o bé quan li sobrevé una altra malaltia greu. La celebració d'aquest Sagrament, si és possible, ha d'anar precedida per la confessió individual del malalt. (CCEC, 316)

